

CAPÍTULO 22

La tradición interpretativa: Alfred Schütz

María Eugenia Rausky, Mariana Di Bello y José Buschini

Introducción: contrapuntos en la sociología americana

En este capítulo nos dedicaremos a revisar los aportes de Alfred Schütz (1899-1959), considerado un destacado exponente de la tradición interpretativa. El capítulo tiene como objetivos:

- 1) Introducir a los alumnos/as en la tradición interpretativa, conocer sus rasgos, los enfoques teóricos que se integran en ella y el tipo de preguntas/inquietudes que emanan de esta tradición.
- 2) Presentar una caracterización general del esquema teórico elaborado por A. Schütz, recuperando algunos aspectos de su biografía y ofreciendo una reconstrucción de sus principales influencias intelectuales.
- 3) Mostrar el modo en que se en el espacio de las clases prácticas realizamos una selección en la que se da cuenta de aspectos nodales de su perspectiva.
- 4) Ofrecer un balance tanto de los aspectos reivindicados de su obra, como de los que han sido objeto de críticas.

Para comenzar nuestra tarea, cabe señalar que en la sociología de los años '50 y '60 además de la teoría estructural-funcionalista existían otros enfoques importantes, uno de ellos es el "enfoque interpretativo" también denominado "microinteraccionista" o "microsociología" el cual engloba diferentes corrientes teóricas: la fenomenología, el interaccionismo simbólico, la etnometodología y la dramaturgia/modelo dramático de acción, de raíz norteamericana. En nuestra materia nos ocupamos de dos vertientes de esta tradición: la fenomenología social (Schütz) y el modelo dramático de acción (Goffman).

Como ya habrán advertido en capítulos anteriores, luego de la posguerra, Parsons creó un nuevo vocabulario para la teoría sociológica y realizó aportes sustantivos para la conceptualización de la sociedad, que redundaron en una profunda influencia de su constructo teórico en la escena académica de la época. Como también habrán notado, en su obra *La estructura de la Acción Social*, consideraba que las tradiciones americanas de teoría social apenas eran dignas de mención. Literalmente no dedicó ni una sola palabra a la filosofía pragmática, como así tampoco a las innovaciones metodológicas de la Escuela de Chicago (cuyas figuras de renombre fueron E. Burgess, R. Park, W. Thomas, entre otros), y a las implicaciones teóricas que tuvieron sus hallazgos empíricos. Sin embargo, esto no supuso que la tradición americana se haya

extinguido, y en numerosos sub-campos (estudios urbanos, investigaciones sobre delincuencia, inmigración, marginalidad, trabajo, etc.) desempeñaron un papel de suma relevancia, aunque desde una relativa soledad o bien, adoptando una oposición a la corriente sociológica que encarnaba Parsons.

No hay dudas de que la teoría de Parsons estableció un patrón de medida para todo trabajo teórico posterior, por eso es que como bien plantea Alexander (1997), toda la teoría sociológica contemporánea que es cuestionadora de su trabajo, tendió a definirse a sí misma en estrecha relación con su obra, o sea, todos los intentos por superarla, se definieron en relación con un polo negativo parsoniano, y las corrientes que integran esta tradición no son una excepción a ello.

Sintéticamente podemos plantear que los autores que se inscriben en esta tradición fundamentalmente se distancian del modelo de acción que Parsons propone. Le objetan que su concepción de las normas y los valores a los que la acción se halla siempre referida no es lo suficientemente compleja. Esto no quiere decir que discutan la importancia de las normas y los valores, sino que lo que señalan es que Parsons pasó por alto el hecho de que las mismas no existen para el actor como algo abstracto, que pueda trasladarse sin problema a la acción, sino que primero deben *especificarse e interpretarse* en la situación concreta en que se produce la acción. A su juicio, Parsons pasó por alto la dependencia de una interpretación en que normas y valores se hallan. Ese sería el punto más flaco de su teoría, del que se desprenden toda una serie de consecuencias problemáticas (Joas y Knolb, 2016).

La tradición Interpretativa: rasgos generales

Se trata de una tradición distintiva de Estados Unidos, que si bien se nutrió y estimuló de la filosofía alemana, supo “armar su propia hoja de ruta”, y con base en dicha herencia crear teorías sociológicas genuinas.

A juicio de Collins (1996) se trata de la aportación estadounidense más original al pensamiento sociológico, que se presentó en “distintas oleadas”. Una primera oleada, cuyo fruto fue el interaccionismo simbólico de Blumer, y una segunda oleada que derivó en la fenomenología sociológica de Schütz y la etnometodología de Garfinkel, nosotros podemos agregar una tercera: la dramaturgia de Goffman.

A estas oleadas que integran diferentes tradiciones teóricas le antecede el pragmatismo, cuyos precursores fueron W. James, (1842-1910), J. Dewey (1859-1952), Ch. Pierce (1839-1914) y H. G. Mead (1863-1931), una filosofía de la acción considerada como una de las fuentes principales para algunas de las corrientes que integran esta tradición.

El pragmatismo fue un movimiento intelectual norteamericano, que enfatizó el papel de la experiencia y en algunas de sus vertientes promovió la idea de que la fuerza de voluntad podía crear un nuevo orden social. Se centraba en la indagación de la relación acción-conciencia, y no en la relación acción-orden. Los pragmatistas argumentaban que el espíritu, la conciencia y el

- Se defiende de un modelo de acción social distinto tanto al de la teoría de la elección racional como al desarrollado por Parsons.
- Se preocupa por los comportamientos cotidianos y las relaciones y vínculos -cara a cara- entre sujetos.
- Afirma que el orden social se sostiene moralmente, se organiza y se logra a escala microsocial.
- Se opone a la dura imagen estructural de la sociedad propuesta por los durkheimianos y por quienes adscriben al materialismo de la teoría del conflicto.
- Se vincula con las tradiciones cualitativas y etnográficas de investigación social. Desde esta perspectiva es poco adecuado recabar grandes cantidades de datos (encuestas), ya que éstos dicen poco sobre el comportamiento efectivo de las personas en situaciones específicas.

En lo que resta de la exposición, y tal como planteamos en la introducción del capítulo, nos detendremos en una de las teorías que se inscribe en esta tradición: la fenomenología sociológica encarnada por A. Schütz.

La fenomenología sociológica de Alfred Schütz

Los exponentes contemporáneos de la sociología fenomenológica ubican sus raíces intelectuales en el trabajo filosófico de Edmund Husserl (1859-1938). Muchas de sus ideas inspiran una serie de aspectos contemporáneos de dicha sociología, y lo que es más importante, constituyeron la fuente principal de inspiración de la obra de Alfred Schütz, quien tomó la filosofía de Husserl y la transformó en sociología. Es esa orientación la que influyó tanto en la sociología fenomenológica como en la etnometodología.

La figura de Schütz es de suma relevancia puesto que la sociología fenomenológica contemporánea se relaciona directamente con su obra. Sin embargo y pese a su importancia, Gros (2017) señala que si bien tanto en lengua alemana como inglesa existe una rica tradición en lo que se refiere a la exégesis de la obra de Alfred Schutz, no sucede lo mismo con el español. Estudiosos de Estados Unidos, entre los que se incluye a Helmut Wagner, Lester Embree y Michael Barber como así también de Alemania entre los que se encuentran a Thomas Luckmann, Ilya Srubar y Jochen Dreher, han realizado valiosas contribuciones a la interpretación del pensamiento del autor vienés y a su difusión dentro del ámbito de las ciencias sociales. Sin embargo no ocurrió lo mismo en el campo académico de habla hispana. En efecto, el autor afirma que el estado del arte actual de la literatura secundaria sobre Schutz en español es en extremo deficitario. De hecho, la mayor parte del material está integrada por artículos aislados, que carecen de rigor teórico-sistemático y de capítulos introductorios en manuales de sociología y psicología social. Para Gros (2017), este déficit constituye, sin dudas, una limitación considerable para

aquellos científicos sociales hispanoparlantes que tienen interés en la fenomenología, en general, y en la obra de Schutz, en particular.

Revisar el trabajo de Schutz es entonces central puesto que es con él que la fenomenología llega a difundirse en los medios académicos ligados a la investigación social. Para comprender el vínculo que las ciencias sociales mantienen con la fenomenología –de origen filosófico–, debemos prestar atención al espacio académico norteamericano, que es donde más se ha discutido sobre el vínculo entre fenomenología y ciencias sociales, y donde la fenomenología social ha rendido sus mejores frutos, sobre todo, a partir del exilio y la radicación de intelectuales europeos, como el mismo Schütz y sus discípulos más destacados (Belvedere, s/f). Atento a ello, a continuación revisaremos algunos detalles de su biografía, que nos permiten contextualizar aquellos espacios intelectuales de los que el autor se ha nutrido.

Alfred Schütz no llegó a ser muy conocido durante su vida y hace algunas décadas que su obra comenzó a atraer la atención de muchos sociólogos. Según Ritzer (1997) –de quien tomamos la mayor parte de la información que permite reconstruir su biografía– su escasa fama “en vida” se debía en parte a su orientación intelectual: un interés por la fenomenología en aquel entonces muy infrecuente.

Schütz nació en 1899 en Viena (Austria) en el seno de una familia de clase media alta. Allí estudió en la Universidad de Viena y se formó en derecho, con Hans Kelsen, y en ciencias económicas, con Ludwig von Mises. Inmediatamente después de terminar la carrera, comenzó a trabajar en el mundo de la banca y se integró a la Escuela Austríaca de Economía³²⁶.

Durante los años veinte no fue un académico, pero muchos de sus amigos sí lo eran y participó en numerosas tertulias y debates informales. Schütz se inspiró en la teoría weberiana sobre la acción y los tipos ideales. Si bien se sintió enormemente impresionado por la obra de Weber, intentó superar sus debilidades integrando ideas de los filósofos fenomenólogos Edmund Husserl y Henri Bergson. De acuerdo con Christopher Prendergast (1986), Schütz deseaba proporcionar a la escuela de economía austríaca una teoría científica y subjetiva de la acción. Estas influencias le impulsaron a publicar en 1932 un libro que cobraría gran importancia para la sociología: *La fenomenología del mundo social*, que no se tradujo al inglés hasta 1967 y por ello en Estados Unidos tuvieron que esperar treinta y cinco años para poder apreciar su obra. Schutz envió un ejemplar del libro a Husserl, a quien no conocía personalmente. El filósofo recibió la publicación de forma muy positiva y le propuso a Schutz que trabajara como auxiliar en su proyecto de investigación en Alemania. Aunque no pudo aceptar dicha invitación, Schutz continuó en contacto con Husserl hasta su muerte, en el año 1938.

Cuando se acercó el estallido de la Segunda Guerra Mundial Schütz se vio obligado al exilio, y tras una corta estancia en París –vivió allí un año–, se instaló en 1939 en la ciudad de Nueva York en Estados Unidos, donde durante muchos años dividió su tiempo entre su

³²⁶ Por ejemplo Daniela G. López (2013) señala que la pertenencia de Schütz a la Escuela Austríaca de Economía constituye un contexto poco explorado de la obra del autor, que sin embargo, es central para analizar su obra temprana.

actividad como consejero legal de varios bancos y la enseñanza y escritura en el campo de la sociología fenomenológica.

Simultáneamente a su trabajo en la banca, Schütz fue invitado a participar en la fundación de la Sociedad Fenomenológica Internacional y a integrar el comité de redacción de la revista que esta sociedad publicaba: *Philosophy and Phenomenological Research*. En 1943 comenzó a impartir clases primero como conferencista y luego como profesor del Departamento de Estudios Superiores de Ciencias Políticas y Sociales de la *New School for Social Research* de la ciudad de Nueva York. En 1956 abandonó esta doble actividad y se dedicó por entero a la enseñanza y la escritura en el campo de la sociología fenomenológica. Debido a su interés por la fenomenología, a su doble dedicación y a su actividad docente en la *New School*, Schütz permaneció en la periferia de la sociología mientras vivió. No hay que olvidar que en el ámbito de la ciencia social estadounidense el liderazgo de Parsons era indiscutido. En efecto, Schütz inició un intercambio epistolar con Parsons. La correspondencia Schütz-Parsons se conoce gracias a que fue publicada en *The Theory of Social Action* por Richard Grathoff en 1978. Cabe destacar que el intercambio entre estos autores se inició el 30 de octubre de 1940 y terminó el 21 de abril de 1941. Un análisis en español del contenido de dicho intercambio puede verse en Mir Araujo (2000).

El programa de Husserl marcó una parte importante de la filosofía del S. XX. En Alemania se destaca su influencia en M. Heidegger, y en Francia en autores como JP Sarte y M. Merleau Ponty, quienes anudaron ideas fenomenológicas a la filosofía existencialista.

No obstante, más tarde su obra y su influencia sobre los estudiantes, por ejemplo, sobre Peter Berger, Thomas Luckmann y Harold Garfinkel, le llevaron a un lugar destacado de la teoría sociológica contemporánea.

Quienes se han especializado en la obra de Schütz suelen destacar el peso que en sus inquietudes y en el modo en que fue dando forma a su propuesta teórica tuvieron tres figuras clave: E. Husserl, H. Bergson y M. Weber.

Schütz fue uno de los principales discípulos de Husserl y fue –según lo estudiosos de su obra– quien empezó y terminó su carrera persiguiendo la ambición de aplicar ideas fenomenológicas para resolver problemas preexistentes en la sociología. La fenomenología de Husserl ha tenido en las ciencias sociales a la figura de Schütz como uno de los interlocutores más importantes.

Como ya hemos adelantado, Husserl es considerado el padre de filosofía fenomenológica, presentada como una filosofía del hombre en su mundo vital, capaz de explicar el sentido del mundo de manera científica. La intención de Husserl era darle a la filosofía el rango de ciencia rigurosa a través de la introducción de un método exacto. Su programa filosófico consistía en investigar cómo se le aparecen los objetos a nuestra conciencia, estaba interesado en la demostración y explicación de las actividades de la conciencia, ya que se considera que es allí donde está la certeza. Para Husserl la realidad está estructurada por la percepción, y las cosas están ahí porque queremos. Aún las cosas cuya objetividad damos por sentada están allí sólo porque queremos o hacemos que estén allí, sólo la conciencia puede declarar la existencia de

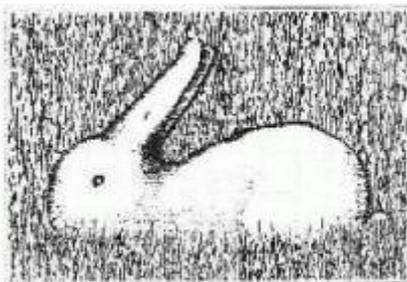
un objeto. A continuación incluimos un fragmento de un cuento de F. Dostoievski, que ilustra lo que estamos planteando:

Extracto de “Un hombre ridículo”

Me representaba de modo muy claro que la vida y el mundo no dependían más que de mí. Hasta podía decirse, en realidad, en aquel momento, que el mundo no había sido creado más que para mí. Si me levantaba la tapa de los sesos, el mundo dejaría de existir, al menos para mí.

Y puede suceder que, en efecto, nada exista para nadie después de mí y que el mundo entero una vez que se haya abolido mi conciencia, se desvanezca como un fantasma, puesto que no es más que el objeto de mi conciencia, y que se aniquile, puesto que todo el mundo y todos los hombres acaso no sean más que yo mismo que soy todo ello. (Dostoievski, 2005).

La fundamentación Husserliana de la fenomenología como ciencia rigurosa consistió, entre otras cosas, en una disputa con los axiomas de la psicología naturalista o positivista, que suponía a la conciencia como algo obvio y pasivo, que estaba ahí para elaborar los sentidos, pasando por alto que la propia conciencia efectúa operaciones que dan un sentido a los datos. Estas operaciones podían por ejemplo reconocerse muy sencillamente en las figuras ambiguas, en las que el observador podrá percibir imágenes completamente distintas según donde ponga el foco de atención (Joas y Knolb, 2016). A continuación mostraremos un ejemplo de una de estas figuras:



Según donde se haga foco, puede verse o un pato o un conejo. Pues bien, esto le sirve a Husserl para demostrar que la percepción lleva una operación decisiva de la conciencia, y que no vemos las cosas sin presuponer algo.

El ámbito privilegiado para estudiar los modos que operan en la conciencia para conocer es lo que Husserl denomina el “mundo de la vida”, que es el mundo de nuestra vida cotidiana, el mundo de saberes y creencias compartidas, de prácticas regulares, donde actuamos predominantemente bajo una “actitud natural”. Es allí, en ese espacio soslayado por la ciencia positiva, donde la filosofía debe, a juicio de Husserl, buscar el fundamento último de todo saber y no en el ámbito del conocimiento científico y el método experimental. En *La crisis de las ciencias*

europas y la fenomenología trascendental, publicado en 1935, Husserl hace una crítica de las abstracciones idealizantes de las ciencias positivas, producto de la entronización del método científico experimental a partir de lo que se conoce como la revolución científica, cuya figura arquetípica fue Galileo Galilei. El lenguaje por excelencia de este tipo de ciencias son las matemáticas, usadas para representar mediante fórmulas el comportamiento de la naturaleza. Para Husserl el método científico ha invisibilizado la subjetividad que opera en cada generación de una fórmula lógico-matemática; ha logrado imponer la idea según la cual la naturaleza contiene esos patrones lógicos, obviando que para llegar a esa representación de la realidad es preciso contar con operaciones prácticas y subjetivas. Por ello, Husserl plantea que la ciencia positiva ha generado un vaciamiento de sentido, que olvida que el fundamento último de todo saber no se halla en una representación formal, sino en operaciones subjetivas de la conciencia. Es la fenomenología, como ciencia estricta, la encargada de desarrollar un método capaz de otorgar ese fundamento originario de todo saber.

La fenomenología entonces estudia las reglas que sigue la conciencia para lograr que las cosas aparezcan como reales. No niega la existencia del mundo externo -de hecho para Husserl el mundo tenía un orden y una estructura-, pero suspende la creencia en su existencia, de esto trata la reducción fenomenológica.

El principio radical de la fenomenología es la epojé: “poner entre paréntesis”, suspender el juicio acerca de la existencia o no de ciertas cosas. Se vuelve a la cosa en la medida en que puedo mostrar su proceso de constitución. Husserl radicaliza el método cartesiano de la duda filosófica para superar la actitud natural.

Schütz advierte sobre otra epojé, la de la actitud natural, así invierte la epojé de Husserl. La actitud natural suspende la duda de que el mundo material y social no sea tal como se le aparece al sujeto. Para él, nuestra creencia natural en el mundo, en su realidad, su pasado y su futuro, constituye el cimiento del mundo del sentido común. Esta idea tiene importantes consecuencias. Sugiere que la actitud natural es una adquisición basada en la suspensión previa de la duda – proceso del que no somos conscientes-. Schütz procura la fundamentación de las ciencias sociales en la descripción de la actitud natural –posición a la que es conducido por un rechazo de la fenomenología trascendental-. Al respecto, argumenta que no es en la fenomenología trascendental sino en la fenomenología constitutiva de la actitud natural donde las ciencias sociales empíricas encuentran su verdadero fundamento. Más aún, argumenta que, incluso si algunos análisis de Husserl se han realizado en la esfera fenomenológicamente reducida, eso no limita su validez para la esfera de la actitud natural pues él mismo estableció que los análisis realizados en la primera son válidos también para la segunda. Así, para Schütz, no es necesario buscar el fundamento de las ciencias sociales en la esfera trascendental sino en el mundo de la vida (Nantanson, 2003).

Las fenomenologías proclives al diálogo con las ciencias sociales –sostiene Belvedere, s/f- han sido refractarias al programa de la fenomenología trascendental, a pesar de sustentar su posición en trabajos de Husserl que se inscriben en esta línea. Las ciencias sociales deben darle prioridad a lo que consideran que es el mundo real. Se concentran en los objetos del mundo

humano construidos en la acción social. El objetivo del enfoque metodológico de las ciencias sociales es, por lo tanto, una reconstrucción sociológica de las construcciones humanas de la realidad históricamente determinadas. Según el pensamiento de Schütz, la ciencia social es fundamentalmente mundana y no se encuentra relacionada con el ego trascendental o el alter ego trascendental, sino con los fenómenos de la intersubjetividad mundana.

Schütz es un crítico de Weber (1864-1920) y, a la vez, un weberiano. Esta formulación paradójica permite reflejar el carácter ambivalente de la relación del autor austriaco con la obra del sociólogo alemán. Por un lado, Schütz cuestiona las ambigüedades conceptuales de las formulaciones weberianas; pero por otro, considera que la comprensión sociológica constituye el único camino viable hacia una sociología científica. Schütz le critica que no ha definido con precisión las dos nociones centrales de su edificio teórico, a saber: el “sentido de una acción” y “la comprensión de ese sentido”. Estas ambigüedades conceptuales, se deben a que Weber no cuenta con una teoría rigurosa acerca del funcionamiento cognitivo-experiencial de la subjetividad humana. Según el autor originario de Viena, una teoría filosófica de este tipo resulta imprescindible para sustentar un programa de investigación sociológica centrado en la comprensión de procesos subjetivos de dotación e interpretación de sentido. De acuerdo con Schütz entonces, las imprecisiones conceptuales weberianas sólo pueden ser paliadas mediante el recurso a una teoría general de la subjetividad. En términos más específicos, lo que se necesita es una concepción precisa acerca del modo en que los sujetos pre-científicos vivencian, experimentan e interpretan su entorno vital en el plano de la cotidianidad. Es decir, de las maneras en que dotan e interpretan sentido. Como es sabido, Schütz encuentra atisbos de una concepción de estas características en la fenomenología de Husserl (Gros, 2017).

Schütz estuvo desde un principio muy interesado en las teorías de la acción. Así, aplicando ideas de Husserl, se propuso dilucidar de manera más precisa que M. Weber cómo se constituye el sentido para los actores, cómo es posible comprender al otro, entre otras cosas. En su obra temprana se interesó por fundamentar filosóficamente el postulado weberiano del sentido subjetivo de la acción individual. Por eso, otra influencia de relevancia en la obra Schütz fue definitivamente Weber. En efecto, para Dreher (2012) la principal influencia en su trabajo fue la Sociología Comprensiva del sociólogo alemán. En relación al vínculo de Schütz con la teoría de Weber resulta interesante la advertencia de Gros (2017), quien plantea que el encuadre de Schütz como fenomenólogo, si no se la toma con el debido cuidado puede conducir a olvidar el compromiso teórico de este autor con la “sociología comprensiva” de Weber; compromiso que, atraviesa las más de tres décadas que abarca su itinerario intelectual. En efecto, tal como lo señalan reconocidos intérpretes de su obra, Schütz no sólo es un fenomenólogo, sino también un sociólogo comprensivo.

Siguiendo a Weber, Schütz considera que la comprensión científica debe ser subjetiva. Y esto, no porque se trate de un procedimiento que remita a la dimensión de lo privado, sino porque se orienta a “descubrir lo que el actor ‘quiere significar’ en su acción, en contraste con el sentido que esta acción tiene por ejemplo para un “observador neutral”.

Así como para Weber la ciencia social busca comprender el significado subjetivo de la acción valiéndose de tipos ideales, para Schütz estos constructos posibilitan develar la estructura del mundo social como estructura de significados. En línea con Weber, considera que para explicar la realidad social, es preciso comprenderla y esto se debe a que la realidad social no está regida por una causalidad mecánica, sino por la motivación significativa (inter)individual.

La sociología debe analizar exhaustivamente “los actos significativos de la vida en el mundo social”, esto es, los actos de “dotación e interpretación de sentido” que llevan a cabo los actores legos en su experiencia cotidiana. Schütz lo que hace es distinguir 5 niveles de significado de las acciones:

- 1) La acción es significativa para quien actúa, no hay referencia social necesaria.
- 2) La acción debe asumir un significado más, producido por el tú que aparece en escena.
- 3) Pero el mero contacto no implica orientación social, en el tercer nivel aparece un actor que condiciona la orientación de nuestro obrar.
- 4) El cuarto nivel resulta de la exigencia de orientarse en función de la conducta que se ha captado.
- 5) El quinto nivel es el implicado en la labor interpretativa de la ciencia social. (Cabe aclarar que las especificidades de la propuesta metodológica Schütziana se trabajarán en el contexto de la clase práctica).

¿Cómo se comprende el significado de la acción de otros? Para Weber hay dos formas de comprensión, una la observación directa, otra la acción racional de los motivos. Para Schütz se necesita algo más que esto, se necesita saber del pasado y futuro de los sujetos.

Uno de los pilares fundamentales del programa de Schütz es Henry Bergson (1859-1941) -la síntesis que presentamos a continuación sobre la influencia de Bergson la recuperamos de Toledo Nickels (2007)- en especial de la distinción que realiza Bergson entre “vivir dentro de la corriente interna” o *durée* y “vivir dentro del mundo del espacio y tiempo”. La primera refiere a la experiencia interna-subjetiva del tiempo (por ejemplo, la vivencia de la espera) en tanto que el tiempo estándar ha sido consensuado intersubjetivamente.

Schütz se valió de la filosofía vitalista de Bergson quien caracterizó la vida de la conciencia subjetiva basándose en un análisis de la *durée* o de la duración interna. Así, la vida cotidiana transcurre para el yo entre dos actitudes, o bien su atención a la vida le impide sumergirse en la *durée*, o sea, vive, piensa y actúa en uso de su conciencia espacio-temporal; o bien, relaja la atención psíquica, sumergiéndose en el fluir indiferenciado y continuo de sus vivencias. Simultáneamente experimentamos la acción como una serie de sucesos en el tiempo exterior y en el interior, unificando ambas dimensiones en un solo flujo: el presente vivido. La *durée* hace que nuestras experiencias actuales se conecten con el pasado mediante las retenciones y con el futuro mediante las protensiones y previsiones. La *durée* es un concepto clave porque pone en relación el sector de la acción que se puede recuperar y el ámbito de la acción que se puede anticipar con el ámbito de la acción actual y, en virtud de esa efectuación, el pasado y el futuro se ponen en relación con el presente. Así, el presente se convierte en una suerte de enclave

entre el pasado y el futuro, razón por la cual, a esta forma de presente (característico de la *durée*), Schütz lo llama presente especioso.

En el presente, cada acción y cada experiencia actual llevan incorporados el horizonte del pasado y el horizonte del futuro y, en él, se entrecruzan el tiempo cósmico y el tiempo estándar, que se presenta como una sucesión de estados bien definidos e irreversibles y se impone como una realidad objetiva. Para decirlo gráficamente el tiempo estándar es el tiempo del reloj. Schütz sintetiza la vivencia del tiempo estándar mediante la fórmula “envejecemos juntos” queriendo resaltar, con esa expresión, el carácter eminentemente social del fenómeno.

Por otra parte, el análisis de la *durée* hace patente que la acción posee un área de desarrollo potencial que se verifica en dos formas: a) el subsector de la acción que se puede reconstituir corresponde a la modalidad temporal del pasado y significa que lo que estuvo alguna vez en el área de acción actual puede ser repuesto; la posibilidad de la recuperación se basa en la sedimentación de las experiencias vividas y en la memoria y hace posible la apertura al pasado de la esfera de las vivencias actuales; b) el otro subsector de la acción potencial corresponde a la modalidad temporal del futuro, entendiendo por tal un área manipuladora que no ha estado nunca en el sector de acción actual, pero que ahora el sujeto, puede convertir en su área de manipulación próxima-inmediata. El futuro es el sector de la acción que se puede anticipar, pero esa operación, indefectiblemente, depende del acervo social de conocimientos y de experiencias (del sujeto y sus consocios) y, por ende, de la distribución social del conocimiento.

Estas herramientas teóricas son fundamentales para alumbrar la problemática del carácter significativo de las acciones.

Por último, cabe destacar que con su inserción en el contexto académico norteamericano empezó a familiarizarse también con el trabajo de los filósofos pragmatistas. La incorporación de estas influencias en su concepción teórica fue sumamente relevante para el desarrollo de la teoría del mundo de la vida –central en la construcción teórica de Schütz-. En particular, retoma de W. James la idea de que el mundo de la vida cotidiana, en tanto realidad eminente, está gobernado por un motivo pragmático, el cual es definido como una categoría central del mundo de la vida. Al mismo tiempo, el mundo de la vida, centrado subjetivamente, se vincula con “realidades múltiples”, que trascienden lo cotidiano y son denominadas ámbitos finitos de sentido. Es posible sostener que su obra temprana posee una significativa afinidad con los pensadores pragmatistas (Dreher, 2012).

Al revisar la herencia del pensamiento de Schütz, nos introdujimos gradualmente en algunos de los rasgos centrales que fueron moldeando su proyecto intelectual, es decir, esa revisión no fue una simple reconstrucción de lo que el autor tomó de sus referentes intelectuales, sino una revisión dialogada, en la que ya advertimos propuestas específicas por parte de Schütz en su proyecto de estudio del mundo social.

A continuación y para complementar/ampliar los contenidos anteriormente mencionados, nos basaremos en la introducción de Maurice Natanson (2003) al libro *El problema de la realidad social. Escritos I* a fin de desarrollar una aproximación a algunos elementos que nos permiten caracterizar más detalladamente la teoría Schütziana.

Según Natanson, el hilo conductor de la vida intelectual de Schütz fue descubrir en su cabal profundidad la estructura y significación del mundo del sentido común, el mundo del ejecutar cotidiano dentro del cual se desenvuelve nuestra existencia. Ver este mundo en su complejidad y delinear sus rasgos centrales fueron los aspectos más destacados de su tarea: concretar una filosofía de la realidad mundana o una fenomenología de la actitud natural. En efecto, suele identificarse su obra como una “Teoría del mundo de la vida”. Un aspecto significativo de la teoría Schütziana del mundo de la vida es la estratificación de ese mundo en distintas dimensiones. Schütz define una estructura espacial, temporal y social del mundo de la vida. Además, la divide en realidades múltiples, esto es, en esferas de realidad o ámbitos finitos de sentido. El individuo está constantemente confrontado con esos contornos dados a través de esta estratificación del mundo social.

Justo antes de su muerte, Schütz desarrolló un esquema de una teoría del mundo de la vida con la intención de presentar una síntesis teórica de su trabajo, ese esquema se publicó en el libro *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Siguiendo las reflexiones pragmatistas, Schütz define al “mundo de la vida cotidiana” como la realidad experimentada dentro de la actitud natural por un adulto alerta que actúa entre y sobre ese mundo y entre los demás seres humanos. La “actitud natural” es el estado de conciencia en el cual se acepta la “realidad de la vida cotidiana” como dada. Al ser gobernado por el “motivo pragmático”, el mundo de la vida cotidiana es algo que debemos modificar por nuestras acciones o que las modifica. Además, el mundo de la vida, en el sentido del término utilizado por Schütz, se compone de algo más que la realidad cotidiana. Regularmente nos hundimos en el sueño y renunciamos a la actitud natural a fin de perdernos en otros mundos ficticios y fantasías. Asimismo, somos capaces de trascender la vida cotidiana por medio de símbolos y, como casos especiales, somos capaces de modificar conscientemente nuestra actitud natural y cambiar a diferentes esferas de la realidad. Schütz amplía su concepción del mundo de la vida de tal modo que ésta incluye todas las modificaciones de actitud y de estado alerta, en otras palabras, cada una de las tensiones propias de la conciencia (Dreher, 2012).

El mundo cotidiano o mundo de la vida, es la presuposición que nuclea todos los demás estratos de la realidad humana y es ese el ámbito que el autor austríaco toma como punto de partida para sus análisis. La característica central del mundo cotidiano es el de ser presupuesto, es un mundo que se da por sentado. Lo que Schütz busca es obtener una fundamentación racional de la vida cotidiana mediante un examen de sus tipificaciones (esquemas aprehendidos para comprender los sentidos de lo que la gente hace). A continuación se presenta un esbozo del resultado de este análisis.

El mundo del sentido común es la escena de la acción social. Ahora bien, cada individuo se ubica en ese mundo de una manera específica, a la luz de su “situación biográficamente determinada”. La realidad del sentido común es heredada, nos es dada en formas culturales e históricas. Sin embargo, el modo en que se expresa en una vida individual, depende de la totalidad de la experiencia que una persona construye a lo largo de su vida. La situación biográfica es la que define el modo de ubicar el escenario en el que se desarrolla la acción –con sus restricciones y posibilidades-.

La situación biográfica se caracteriza por el hecho de que el individuo dispone de un “acervo de conocimiento a mano”, integrado por tipificaciones del mundo del sentido común, que se van acumulando desde que somos pequeños a lo largo de nuestra vida y que nos sirven en tanto “recetas” que nos permiten comprender y/o controlar aspectos de la experiencia. Es importante destacar que las tipificaciones que abarcan el acervo de conocimiento surgen de la estructura social. Por ende, el conocimiento tiene un origen social, y su expresión individual depende de la situación que el individuo ocupa en el mundo, esto nos remite a las coordenadas del “aquí” – punto de partida desde el que nos orientamos en el espacio-, y el “ahora” –origen de las perspectivas temporales-. El basamento primordial de nuestro ser reside en el espacio tiempo subjetivos, pero la cosa no termina allí, porque para Schütz si bien el individuo define su mundo desde su propia perspectiva, en un ser social, que participa de una realidad que es intersubjetiva. Esto es central, para nuestro autor, el mundo de la vida es una realidad social, intersubjetivamente compartida desde el comienzo, no privado. Ahora bien, ese mundo de la vida se origina en acciones humanas, por eso no podemos comprenderlo sin referirnos a la actividad humana que le da origen. De allí la centralidad que adquiere la definición de nociones como: acción, acto, sentido subjetivo de la acción, horizontes de la acción, proyectos, roles, motivos, etc. Estas ideas se desarrollan en detalle en el siguiente apartado, destinado a mostrar cómo se aborda al autor en el contexto de una clase práctica abocada al análisis de fragmentos del libro *El problema de la realidad social*.

Presentación de fragmentos del libro *El problema de la realidad social*

El problema de la realidad social es una publicación póstuma. Fue publicado en 1962 por discípulos de Alfred Schütz a partir de una compilación de algunos de sus manuscritos y artículos. Como señalamos, Alfred Schütz murió en 1959 en la ciudad de Nueva York. Antes de su prematura partida, había encargado a su discípulo Maurice Natanson (1924–1996) la compilación y edición de algunas de sus publicaciones con el objetivo de reunirlos en un libro. Schütz no pudo supervisar las tareas de edición como lo había previsto por lo que Natanson decidió limitar su tarea editorial a cuestiones gramaticales y de estilo. Este hecho explica cierta falta de sistematicidad del texto y la reiteración de temas y conceptos a lo largo de los capítulos.

No obstante, en el curso seleccionamos los tres primeros capítulos de esta obra debido a que consideramos que condensan argumentos centrales del pensamiento de Schütz respecto de las características de la acción y la naturaleza del orden social. Dejaremos parcialmente de lado en nuestra exposición las consideraciones metodológicas relativas a la especificidad de la producción de conocimientos en ciencias sociales que realiza Schütz en la primera parte del libro. Más allá de algunas menciones, no ahondaremos en esta cuestión porque forma parte de los contenidos de otros cursos de la Carrera de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Al igual que la fenomenología, Schütz se propone estudiar en profundidad cómo comprendemos el mundo, cómo lo dotamos de sentido -y de un orden-. Por supuesto, estas preguntas de origen fenomenológico requieren ser adaptadas en el paso del ámbito de la filosofía trascendental al espacio de la teoría social donde pertenece la obra de Schütz. En ese espacio social aparece con mayor énfasis el problema de la intersubjetividad, es decir, cómo nos entendemos intersubjetivamente.

También para Schütz el “mundo de la vida” es el escenario privilegiado para estudiar los procesos involucrados en la constitución significativa de la realidad -y no los ámbitos institucionalizados donde rigen protocolos para la acción-. Aunque transitamos espacios sociales bajo comportamientos o roles específicos -pensemos, por ejemplo, en actividades relativas al ejercicio profesional-, gran parte de nuestra experiencia de vida transcurre en el ámbito del mundo de la vida. La vida cotidiana ofrece, a juicio de Schütz, una entrada preferencial para analizar las construcciones de sentido que constantemente realizamos para dotar de un orden a la realidad que nos rodea y, paradójicamente, ha sido un ámbito soslayado por la teoría social. Realizando un paralelismo con la propuesta de Husserl para la filosofía, Schütz piensa que la sociología ha construido en gran medida sus teorías sobre la base de presupuestos teóricos y aproximaciones analíticas al problema de la acción. Este abordaje meramente analítico para Schütz ha resultado en la generación de teorías sociológicas que carecen de fundamentos empíricos. Es preciso, por el contrario, que nos adentremos en el análisis en profundidad de las experiencias, prácticas y procesos intersubjetivos de producción de conocimientos tal como suceden en la vida de las personas para, a partir de allí, generar nuestras construcciones teóricas.

Schütz retoma asimismo el concepto de “actitud natural” y lo desarrolla con mayor profundidad. Podemos caracterizar a la actitud natural como un tipo de disposición y de saber dominado por un sentido común. Bajo su predominio, realizamos operaciones que nos permiten presuponer la realidad cotidiana, realizar anticipaciones, tipificaciones e idealizaciones y actuar con una orientación práctica.

Para Schütz “los hechos puros y simples no existen” (p.36). La realidad social es definida como la suma de objetos y sucesos tal como son experimentados por las personas. Se trata de una realidad “construida” en el sentido de que no puede ser captada más allá de la experiencia interpretativa. En el esquema teórico de Schütz, hablar del carácter construido de la realidad no implica negar su estructura ontológica. Los hechos y objetos poseen su objetividad pero, para en análisis sociológico, importa la manera en que esos elementos y sucesos son dotados de sentido por las personas. Y esos sentidos subjetivos no son meramente individuales: un ritual, una forma de organización social, un símbolo o un objeto cotidiano poseen diferentes significaciones según el ámbito histórico y cultural en el cual estemos insertos.

Ahora bien, ¿de qué manera interpretamos, “construimos” esa realidad en nuestra vida cotidiana? En nuestra actitud natural realizamos una serie de operaciones cognitivas, dominadas por un saber de sentido común, por las cuales comprendemos el mundo que nos rodea generalizando, tipificando, idealizando. Así, al igual que en el ámbito científico, lo que hacemos en nuestra vida diaria es reducir la complejidad e incertidumbre de la estructura del mundo a partir

de activar una serie de clasificaciones y tipificaciones que nos permiten organizar u ordenar la realidad de nuestro entorno. ¿Por qué operamos de esta forma? Realizamos esas operaciones porque, de acuerdo con Schütz, en nuestra vida cotidiana actuamos con un interés práctico. Consideremos el ejemplo del perro perdiguero irlandés Rover que otorga Schütz en las primeras páginas del libro. Aun cuando nunca hayamos visto esa raza de perro en nuestra vida, cuando lo veamos sabremos que es un perro y le otorgaremos las características típicas físicas y de comportamiento de este tipo de animales. Al hacerlo, reducimos la complejidad del mundo y la incertidumbre que rodea a nuestras acciones. Ante circunstancias típicas –como cruzarnos con un perro en la calle-, actuaremos con recursos cognitivos y de acción típicos. Si el perro ladra y nos muestra los dientes, cruzaremos de vereda; si, por el contrario, mueve su cola, quizás nos acercaremos a acariciar su cabeza. Así, anticipamos nuestros cursos de acción según un cúmulo de conocimientos adquiridos en nuestra experiencia de vida y guiándonos por una serie de simbolizaciones o indizaciones que interpretamos y significamos de forma cultural e intersubjetivamente mediada.

Nuestra “situación biográfica” y experiencias, que componen nuestro “acervo de conocimiento” –que podemos denominar como sentido común-, están en la base de los procesos cognitivos de interpretación de la realidad y fundamentan el recorte significativo del mundo que realizamos. Es decir, no todos los “ámbitos de realidad” son igualmente significativos para nuestra vida. Es nuestro “propósito a mano” quien selecciona del mundo aquellos hechos, sujetos y objetos que son significativos para nuestro accionar y para prever o anticipar nuestras acciones futuras. De acuerdo con Schütz, el recorte del ámbito significativo de la realidad se realiza sobre la base de nuestras experiencias “porque lo que constituye la realidad es el sentido de nuestras experiencias y no la estructura ontológica de los objetos” (p.215). Para teorizar sobre este tema, Schütz se nutre de la teoría de las “realidades múltiples” del filósofo pragmatista William James, aunque le realiza varias modificaciones con el objetivo de darle una orientación más sociológica y desligarla de fundamentos psicologistas³²⁷. Así, en nuestra vida nos movemos por diferentes regiones del mundo, o “ámbitos finitos de significado” en cada uno de los cuales operamos con estilos cognoscitivos que corresponden a nuestros propósitos en cada caso y formas de socialidad específicas que ocurren en esos ámbitos espacio-temporales.

Por cierto, en ese mundo que nos rodea no hay solo objetos, sino que existen otros seres humanos con los cuales interactuamos. ¿Cómo comprendemos a las otras personas? ¿Cómo nos entendemos mutuamente? Para Schütz es necesario tomar en cuenta tres cuestiones: 1) La realización de presuposiciones; 2) El carácter temporal de la acción y 3) La reciprocidad de roles.

1. Bajo la actitud natural realizamos tres tipos de presuposiciones. En primer lugar, presuponemos una “reciprocidad de perspectivas” o “intercambiabilidad de los puntos de vista”. Así, aunque sepamos acerca del carácter individual de nuestra situación biográfica y de nuestro acervo de conocimiento presuponemos que, para nuestro fin práctico de intercomunicación, las otras

³²⁷ Para profundizar en este aspecto se sugiere la lectura del capítulo 9 “Sobre las realidades múltiples” de *El problema de la realidad social*.

personas con las que puedo entablar un diálogo intersubjetivo significan la realidad o situación en la cual nos encontramos de una manera “empíricamente idéntica”. En segundo lugar, presuponemos el origen social de todo conocimiento. Es decir, presuponemos que tenemos una base cultural común en la cual nos socializamos y en cuyo marco realizamos nuestras construcciones de sentido. Sabemos, entonces, que solo una parte de nuestro conocimiento del mundo es meramente personal, debido a experiencias privadas. Cuando interactuamos con aquellas personas con las cuales compartimos esa base cultural, presuponemos que conocen y significan a objetos y sucesos de una manera similar a como lo hacemos nosotras/os. De esta manera, podemos ahorrarnos muchos detalles e indicaciones que damos por supuesto. Finalmente, presuponemos que en nuestras sociedades opera una distribución social del conocimiento

2. Hasta aquí hemos dejado claro que construimos ciertas definiciones sobre el mundo que nos rodea y anticipamos nuestros cursos de acción en gran medida gracias a la estructura sedimentada de nuestras experiencias (que se componen por nuestra situación biográfica, nuestro acervo de conocimiento, por el hecho de habitar un mundo intersubjetivo que posee una historia). Pero no hay que perder de vista que en la teoría de Schütz ninguno de estos elementos es analizado de forma estática. Al contrario, en todos esos procesos opera una temporalidad que está en la base de los mecanismos reflexivos de nuestras experiencias cotidianas. En efecto, uno de los aportes más sobresalientes de la obra de Schütz es el análisis temporal de la acción y los motivos. Si bien experimentamos nuestros actos como un flujo total indiviso, un “presente vívido”, Schütz entiende que, a efectos del análisis sociológico, es posible dividir, en términos analíticos, a la acción en tres momentos. Así, podemos distinguir un momento previo a la acción que es el proyecto y un momento posterior denominado acto. Toda acción manifiesta es proyectada y está dotada de un propósito. De este modo, aunque en el momento presente solo advirtamos el fluir de la acción, lo cierto es que todo el tiempo proyectamos nuestros actos futuros. En el momento de proyectar recurrimos a experiencias pasadas para poder anticipar actos futuros: si en circunstancias similares actuamos de tal o cual manera, recurriremos a esas experiencias para proyectar nuestro accionar actual. De acuerdo con Schütz, el proyecto presupone la “idealización del puedo volver a hacerlo” que nos permite, en circunstancias típicas, prever resultados típicos. La proyección, en la teoría de Schütz, es algo diferente al mero fantaseo. La fantasía no reconoce límites, podemos fantasear con ser seres alados, animales o personas que viven en una época antigua. La proyección, al contrario, se nutre de conocimientos adquiridos y experiencias pasadas y se orienta a anticipar actos futuros posibles. El proyecto es un concepto de suma importancia en la teoría schutziana porque pone de manifiesto las operaciones que realizamos para anticipar y presuponer el mundo en función de conocimientos y experiencias socializadas. Notemos que en la relación entre proyecto y acto no interviene una norma teórica externa como la racionalidad. No hay en este argumento nada parecido a la realización de cálculos racionales para la maximización de preferencias. De este modo, contrariamente a los postulados utilitaristas, Schütz señala que en la vida diaria nuestras proyecciones se realizan generalmente sobre la base de un conocimiento sobre el mundo que es fragmentario pero que nos basta para tomar decisiones razonables.

Lo que se encuentra en la base de nuestras orientaciones de acción son nuestras experiencias. Por cierto, dichas experiencias no son invariables. Aunque más no sea por el paso del tiempo, acumulamos experiencias nuevas que pueden impactar en nuestras formas de proyectar. En otras ocasiones nuevos saberes o conocimientos influyen en la forma en que reflexionamos sobre experiencias pasadas y, por tanto, en los modos en los cuales anticiparemos actos futuros.

3. Mencionamos que para Schütz toda acción manifiesta está dotada de un propósito o, dicho de otro modo, está motivada. En su teoría, Schütz utiliza asimismo la dimensión temporal para el análisis de los motivos. En este sentido, señala que es posible identificar un tipo de motivo que es el que guía la acción en tiempo presente y un tipo de motivo que opera cuando reflexionamos sobre actos pasados. Denomina al primero motivo-para y al segundo motivo-porque. Los motivos-para recogen un componente subjetivo, se presentan en el momento de la intencionalidad dentro del fluir de una acción y están orientados hacia el futuro. Por el contrario, los motivos-porque refieren al pasado y se componen de un elemento más “objetivo” o analítico en el sentido de que recogen recursos teóricos o cognitivos para esbozar explicaciones acerca de nuestros actos pasados. Los motivos-porque surgen cuando reflexionamos sobre nuestros actos como observadores u analistas de nuestra conducta. Cuando adoptamos esta actitud, podemos explicitar motivos que se correspondan con planes más generales de nuestro proyecto de vida o ajustarlos a expectativas, normas o valores socialmente aprobados. El análisis temporal de los motivos le permite decir a Schütz que, cuando interactuamos, tipificamos los motivos porque y para de las otras personas y los motivos porque y para nuestros de forma tal de poder idealizar que nuestros motivos-para se transformarán en motivos-porque para nuestros asociados y viceversa. En otros términos, lo que hacemos regularmente es generar interpretaciones subjetivas sobre nuestros motivos y los de las otras personas³²⁸. La asignación de sentidos subjetivos (o motivos) varía según la situación en la cual nos encontremos y el tipo de relación que tengamos con nuestro semejante. Cuanto más alejado sea nuestro semejante y más institucionalizado el ámbito donde interactuemos, mayor será el nivel de tipificación y autotipificación. En esas circunstancias asignaremos motivos-para y porque típicos, es decir, lo que comúnmente denominamos roles sociales. En este sentido, los roles para Schütz no son elementos sistémicos (como sucede en la teoría parsoniana), sino construcciones sociales. Que estas anticipaciones de rol funcionen no implica teóricamente la existencia de un sistema externo que coordina nuestras acciones. La explicación de los procesos de anticipación de expectativas mutuas debe buscarse, de acuerdo con Schütz, en experiencias que surgen en el marco de un conocimiento común socializado al cual apelamos para anticipar actos propios y ajenos.

Así, anticipaciones, tipificaciones, idealizaciones forman para de nuestra vida diaria y nos permiten dotar de sentido al mundo y, con ello, poder actuar en él reduciendo la incertidumbre. Para Schütz, actuar bajo una actitud natural en nuestro mundo de la vida implica “poner entre

³²⁸ Por lo tanto, la idea de acción con sentido subjetivo no es un mero postulado teórico, sino una construcción de conocimiento que empleamos diariamente con el propósito de comprendernos mutuamente. De esta manera, nuestra interpretación, como investigadoras e investigadores en ciencias sociales, es una interpretación de “segundo grado”.

paréntesis” nuestras dudas sobre la realidad. Sin embargo, en muchas ocasiones nos encontramos frente a situaciones de duda. Cuando esto ocurre, muchas de nuestras “certezas” se desvanecen porque ya no nos permiten interpretar satisfactoriamente -es decir, con un interés práctico- nuestra realidad. En estos momentos nuestra capacidad de presuponer se pone en cuestión y el mundo se vuelve un ámbito de “posibilidades abiertas” que necesita ser redefinido. Siguiendo a Husserl, Schütz habla de posibilidades abiertas cuando todos los posibles cursos de acción tienen el mismo peso para nosotras/os. Por el contrario, denomina situaciones problemáticas a aquellas alternativas a las que podemos asignarles diferente significado y peso. En situaciones de duda ¿cómo elegimos entre distintos cursos de acción? ¿A qué elementos apelamos para transformar las posibilidades abiertas en posibilidades problemáticas? Para analizar el problema de las situaciones de duda Schütz descarta usar un argumento que apele a elementos externos a las y los actores como guía para la acción. Desde su perspectiva, cuando nos encontramos frente a situaciones de duda activamos procesos reflexivos para reasignar un sentido a nuestra situación que, nuevamente, descansan en la reinterpretación del mundo sobre la base de experiencias pasadas. Lo que hacemos, es reorganizar esas experiencias y sopesarlas en función de una organización jerárquica de nuestros proyectos que podemos denominar como plan de vida. En ese marco, volvemos a resignificar nuestra realidad circundante para poder orientar nuestras acciones en ella de una forma que no altere nuestros propósitos prácticos.

Balance

Para finalizar el capítulo expondremos de manera sintética cuáles son aquellos atributos de la obra de Schutz que son valorados por su aporte a la teoría social, como así también señalaremos las críticas más frecuentes a su trabajo.

Según Dreher (2012) si bien el trabajo de la vida de Schutz permanece inconcluso e incompleto debido a su temprana muerte:

Éste provee una fuente de una amplia variedad de puntos de partida para posteriores investigaciones tanto teóricas como empíricas en ciencias sociales. Particularmente, la teoría schütziana del mundo de la vida posee un alto potencial para explorar el mundo social desde la perspectiva del individualismo metodológico y propone una concepción teórica que se ocupa de la relación entre el individuo y la colectividad social o la sociedad. La teoría schütziana establece un marco conceptual único y profundo para el análisis sociológico de la subjetividad del actor individual en el mundo social lo cual es incomparable (Dreher, 2012, p. 133)

Dreher (2012) también señala que el mayor impacto para la teoría social resultante del paradigma de Alfred Schütz fue alcanzado a través de una integración muy productiva de la fenomenología en el campo de las ciencias sociales, especialmente en el campo de la sociología. En

primer lugar, esto se logró con la elaboración de la sociología comprensiva de Max Weber a través de una fundamentación epistemológica del concepto Weberiano de acción social y de significado subjetivo en base a reflexiones fenomenológicas. Schütz estableció una sociología fundamentada fenomenológicamente centrada en el actor individual al establecer una teoría pragmática del mundo de la vida.

Para Joas y Knolb (2016) fue un gran mérito del autor el haber hecho sociológicamente útil el concepto husserliano de mundo de la vida, esforzándose por dilucidar las estructuras del saber corriente que se emplazan en dicho mundo y brindando con sumo detalle cómo se produce el acto de comprender al otro, de comprender las acciones.

Otro aporte deviene de lo señalado por Gross (2017) para quien la analítica schütziana del mundo de la vida asigna una fundamentación teórica rigurosa a la investigación social enmarcada en el paradigma cualitativo:

Lo quieran o no, los científicos sociales de cuño interpretativo operan siempre con presupuestos generales acerca del funcionamiento de la subjetividad de los actores pre-científicos. En la mayoría de los casos, sin embargo, estos presupuestos no son aclarados y precisados teóricamente, lo cual pone en peligro la rigurosidad y validez de las investigaciones empíricas. La fenomenología schütziana del mundo de la vida permite paliar este déficit teórico, en la medida que provee una descripción pormenorizada de las estructuras fundamentales de la experiencia cotidiana.

La tipicidad y habitualidad constituyen rasgos fundamentales de la cognición pre-científica. Por lo tanto, contar con una concepción rigurosa de los procesos de tipificación y del modo como surge y se estructura el acervo de conocimiento resulta fundamental para sustentar estudios empíricos sobre fenómenos cotidianos particulares. En este sentido, se cree que la reconstrucción teórico-sistemática brindada en el presente artículo constituye un aporte considerable a las ciencias sociales contemporáneas (Gros, 2017, p. 42).

A su vez, la obra de Schutz abrió el camino para la emergencia de diferentes perspectivas: influenció específicamente en el desarrollo de una "nueva" sociología del conocimiento como lo es la sociología de Peter L. Berger y Thomas Luckmann; y en la etnometodología, de la que se han derivado distintas líneas de investigación.

Entre las críticas que se han desarrollado hacia la obra de Schütz, y que caben también al resto de las teorías que se encuadran en la tradición interpretativa, se destaca habitualmente:

1) Un excesivo subjetivismo en detrimento del análisis de los componentes objetivos del mundo social.

2) Una centralidad excesiva en los procesos constitutivos de lo social, descuidando los aspectos ya constituidos del mundo de la vida.

En esta línea, por ejemplo para Giddens (2007) hay una tendencia a tratar de explicar la conducta humana en función de ideales motivadores, a expensas de las condiciones causales de la acción, y una incapacidad de examinar normas sociales en relación con asimetrías de poder

y divisiones de intereses en una sociedad. Las críticas 1 y 2 llevan a pensar en un errático tratamiento de las estructuras sociales.

Bibliografía

- Alexander, J. (1997). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa.
- Belvedere, C. (2011). *Problemas de fenomenología social*. Buenos Aires: Prometeo.
- Belvedere, C. (s/f). La fenomenología y las ciencias sociales Una historia de nunca empezar. (s/l).
- Benzecry, C. y Winchester, D. (2019). Tipos de microsociología. En C. Benzecry, M. Krause y I. A. Reed (comps.). *La teoría social, ahora. Nuevas corrientes, nuevas discusiones* (59-94). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Collins, R. (1996). *Cuatro tradiciones sociológicas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Dreher, J. (2012). Fenomenología: Alfred Schütz y Thomas Luckman. En E. De la Garza Toledo y G. Leyva (comps.) *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (97-133). México: Fondo de Cultura Económico.
- Giddens, A (2007). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Grathoff, R. (1978). *The Theory of Social Action*. USA: Indiana University Press
- Gros, A. (2017). Alfred Schütz, sociólogo comprensivo: revisitando la lectura Schütziana de Weber. *Revista Mexicana de Sociología*, 79(4), 755-784.
- Gros, A. (2017). Tipificaciones y acervo de conocimiento en la fenomenología social de Alfred Schutz: Una reconstrucción teórico-sistemática. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 62 (231), 23-46.
- Joas, H. (1995) Interaccionismo Simbólico, en A. Giddens y J. Turner (comps.) *La teoría Social Hoy*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Joas, H. y Knobl, W. (2016) *Teoría Social. Veinte lecciones introductorias*. Madrid, Akal.
- López, D. (2013). La noción de “mundo de la vida” en el proyecto de Alfred Schutz para una fundamentación fenomenológica de las ciencias sociales. *Investigaciones Fenomenológicas*, 4 (II), 349-367.
- Mir Araujo, A. (2000). El debate epistolar entre Schütz y Parsons. *Estudios Sociológicos*, XVIII (3), 539-545.
- Natanson, M. (2003). Introducción. En A. Schütz *El problema de la realidad social. Escritos I* (15-32). Buenos Aires: Amorrortu.
- Ritzer, G. (1997). *Teoría Sociológica Contemporánea*. México: Mac Graw-Hill.
- Schütz, A. (2003). *El problema de la realidad social. Escritos I*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, A. y Luckmann, T. (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Toledo Nickels, U. (2007). Realidades múltiples y mundos sociales. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de las Ciencias Sociales*, 35, 67-87.

Sección de apoyo didáctico

Bibliografía básica recomendada

- Schütz, A. (2003). *El problema de la realidad social. Escritos I*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, A. (2003). *El problema de la realidad social. Escritos II*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, A. y Luckmann, T. (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bibliografía complementaria

- Berger, P. y Luckmann, T. (2005). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Cefaï, D. (1998). *Phénoménologie et sciences sociales. Alfred Schtuz. Naissance d'une anthropologie philosophique*. París: Librairie Droz.
- Collins, R. (1996). *Cuatro tradiciones sociológicas* México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Dreher, J. (2003). The Symbol and the Theory of the Life-World. The Transcendences of the Life World and their Overcoming by Signs and Symbols. *Human Studies*, 26(2), 141-163.
- Dreher, J. (2012). Fenomenología: Alfred Schütz y Thomas Luckman. En E. De la Garza Toledo y G. Leyva (comps.) *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (97-133). México: Fondo de Cultura Económico.
- Embree, L. (s/f) Alfred Schutz. Internet Encyclopedia of Philosophy Recuperado de: <http://www.iep.utm.edu/schutz/>
- Embree, L. (1999). *Schutzian social science*, Dordrecht-Boston-Londres: Kluwer Academic Publishers.
- Gros, Alexis Emanuel (2016). "El problema del Otro en la fenomenología social de Alfred Schütz". Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Husserl, E. (1985). *Meditaciones Cartesianas*. México: Fondo de Cultura Económica
- Joas, H. y Knobl, W. (2016). *Teoría Social. Veinte lecciones introductorias*. Madrid: Akal.
- Motta, R. (2018). Sociología fenomenológica y fenomenología social. Conversaciones con Carlos Belvedere. *Diferencias. Revista de Teoría Social Contemporánea*, 1(7)127-135.
- Natanson, M. (1986). *Anonymity: Study in the Philosophy of Alfred Schutz (Studies in Phenomenology & Existential Philosophy)*. USA: Indiana University Press.

Investigaciones Aplicadas

- Belvedere, C. y Lopez, D. (2016). La Pluridimensionalidad del Tiempo vivido y la Experiencia de la Espera en el Aeropuerto Internacional de Buenos Aires. *Sociologia Internationalis* 54(1-2), 63-78.

- Krause, M. (2013). Sentido común y clase social: una fundamentación fenomenológica. *Astrolabio*, 10, 5-29.
- Lopez, D. (2016). La experiencia subjetiva de la desigualdad en la vida cotidiana. Contribuciones de la sociología fenomenológica de A. Schutz. *Revista Trabajo y Sociedad*, 27, 221-232.
- Núñez, M. (2012). Una aproximación desde la sociología fenomenológica de Alfred Schütz a las transformaciones de la experiencia de la alteridad en las sociedades contemporáneas. *Sociológica*, 27(75), 49-67. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v27n75/v27n75a2.pdf>
- Rizo García, M. (2011). De personas, rituales y máscaras. Erving Goffman y sus aportes a la comunicación interpersonal. *Quórum Académico*, 8(15), 78-94. Recuperado de: <file:///D:/Mis%20documentos/Downloads/Dialnet-DePersonasRitualesYMascarasErvingGoffmanYSusAporte-3998939.pdf>

Sitios web con material suplementario

The International Alfred Schütz Circle for Phenomenology and Interpretive Social Science:

<https://www.Schützcircle.org/the-Schütz-circle/>

Círculo Latinoamericano de Fenomenología:

<https://clafen.org/>

Revista Schutzian Research:

<https://www.pdcnet.org/schutz/Schutzian-Research>

Revista Investigaciones Fenomenológicas:

https://www2.uned.es/dpto_fim/InvFen/portada.html

Guía de Actividades

Ver el cortometraje *The Lunch Date* (Adam Davidson-1989) donde se presenta una situación de interacción cara a cara en un espacio público. Analizar la trama teniendo en cuenta elementos teóricos provistos por la fenomenología tales como la formación de expectativas mutuas basadas en presuposiciones, etc.

Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=6yX3RYISg7E>